

Susana Zanetti y otros, *Las cenizas de la huella. Linajes y figuras de artista en torno al modernismo*

Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1997, 126 págs.

Las vías del ferrocarril, el cruce de rieles, los carriles que se expanden y diversifican en otros carriles, en numerosas vías, operan como metáforas que abren el texto en la foto de su tapa; imagen que recorta un objeto, el tren —icono de la modernidad que nos envía al modernismo literario—, y una categoría de aproximación a ese objeto, las religaciones sugeridas en el cruce de rieles. De eso se trata: indagar las múltiples ramificaciones difundidas por el modernismo latinoamericano.

Pero además, es posible reconocer en *Las cenizas de la huella* la continuidad de un proyecto teórico cuyas raíces se encuentran en *La literatura latinoamericana como proceso*¹ para alcanzar en “Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880-1916)”² un momento seminal en la formulación de los perfiles teóricos que van a sostener la producción crítica de Susana Zanetti.

Esta matriz teórica es la que trama el armado de la compilación y hace de cada artículo no sólo el análisis de un caso particular, sino y además un capítulo de un proyecto mayor, de una red que suscita lecturas cruzadas, complementarias y contrapuestas; convergentes y divergentes: podemos acercarnos al complejo y ambivalente reconocimiento de Rubén Darío hacia Martí como “padre” analizado en el artículo de Zanetti con los homenajes que Darío tributa a Paul Védame elegidos por Zanetti; podemos cruzar y oponer las significaciones del viaje modernista a propósito de las crónicas de Gómez Carrillo — en “Las fábulas del viajero” de A. Kanzepolsky— con la inversión que opera Ricardo Rojas en la recuperación del “regreso” a la patria como clave del emergente proyecto nacionalista del Centenario en el ensayo de Sonia Contardi; y así pueden multiplicarse los vínculos sugeridos.

Intentaremos, en primer lugar, diagramar el espacio teórico que motivan estos artículos para situar allí el aporte de cada uno de ellos en particular.

“Religación” es la categoría clave, cifra de los múltiples contactos y vínculos que hicieron, que hacen, del modernismo una propuesta continental, un emergente privilegiado para examinar un peculiar momento de intensidad y expansión de la “literatura latinoamericana”. Estas colaboraciones van demarcando los diversos espacios en los cuales el modernismo diseña sus religaciones y se detienen especialmente en la conformación de linajes.

El linaje se define como espacio imaginario —lo que no le quita densidad significativa ni articulación con los procesos sociales y culturales del momento—, un territorio textual en el que cada autor elige sus precursores, sus “padres”; entabla contacto y relaciones con sus pares, sus herederos o epígonos; se afilia o pelea con sus contemporáneos; acomete parricidios o reboño cimientos; se coloca como fundador, líder, renovador, restaurador; en definitiva se posiciona para recortar y legitimar su propio proyecto literario.

Los linajes se tejen en diferentes textualidades, códigos, eligen sus retóricas que es necesario analizar en su perfil literario. En esta línea, los artículos recorren una nutrida gama que incluye ensayos, prólogos, poemas, necrológicas, retratos, crónicas, dedicatorias cuando no homenajes como el banquete de bienvenida que le tributan a Darío y en el cual Ricardo Rojas lo saluda con su “Toast a Rubén Darío”. Los vínculos perfilan su traza en la retórica elegida, el “homenaje”, la “necrológica”, el poema como un “don”, el retrato como hagiografía, la elegía, la plegaria, son algunas de las retóricas analizadas.

Las redes genealógicas, los vínculos queridos y proyectados bosquejan un mapa y las vías posibles de comunicación e intercambio simbólico entre centros culturales, entre países de América Latina, entre éstos y las capitales europeas, y aún con el Oriente imaginado; así las líneas que Darío expande sobre el continente, sus relaciones con París y España, así la pertenencia de Gómez Carrillo a la “colonia literaria hispanoamericana” situada en París o sus viajes por el oriente imaginario y real, o los polémicos reconocimientos y rechazos que Vallejo teje en el interior de la vanguardia europea, por citar sólo algunos casos. Pero también los tránsitos se interrumpen, los caminos se obturan, el celebrado regreso de Darío como última y verdadera estación en palabras de Ricardo Rojas, inaugura el nacionalismo del Centenario con la cancelación del cosmopolitismo modernista. Los viajes imaginarios y los reales arman una red simbólica e institucional que fue para el modernismo, fundamental.

¹ VVAA, *La literatura latinoamericana como proceso*, Buenos Aires, CEAL, 1985.

² Zanetti, Susana, “Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880-1916)”, en *América Latina. Palabra, literatura e cultura*, San Pablo, Memorial, vol. 2.

En “Rubén Darío y el legado posible”, Susana Zanetti analiza los vínculos de Darío con sus predecesores y sucesores en un doble y contradictorio movimiento de “prodigalidad dariana en los reconocimientos” y de “recelo frente al imperio de los maestros” que le permite dibujar su liderazgo como renovador. El vacío de una tradición literaria propia se vuelve productivo en la medida en que autoriza las filiaciones con el “legado universal”, imponiendo el cosmopolitismo que hace de la “imitación” el presupuesto de la originalidad dariana y la antesala de su “estética acrática”. Los complejos lazos que Darío va articulando con España y con América Latina, con sus tradiciones y con los contemporáneos, a través de críticas y reconocimientos, de separación y solidaridad, van completando su propuesta fundacional.

Como figuras vertebradoras, Martí y Darío establecen fuertes nexos, comparten y contrastan proyectos y estéticas abriendo las posibilidades del modernismo. Pero es, en especial, el abordaje del análisis de la necrológica que Darío escribe a la muerte de Martí, el punto de inflexión que le permite reflexionar el límite que el “sacrificio por la patria” impone al reconocimiento dariano al “hermano mayor”, al “padre”, En el rechazo a la entrega y muerte por la patria que Martí eligió, Darío recorta un valor del arte superior a los mandatos del Estado y la nación. Mientras que en ocasión de la invasión norteamericana a Cuba en 1898, Darío enuncia su protesta recuperando la dimensión nacional de Martí en “El triunfo de Calibán”.

Marcela Zanín elige —y esta elección importa una decisiva operación crítica— un haz de textos que pone a dialogar en “El don de Verlaine”: “Rubén en Santiago” de Juan José Saer, “Historia de un sobretodo”, la necrológica que es el retrato de Verlaine en *Los raros* y “Responso”. Indaga especialmente las retóricas del homenaje —el poema como don, el retrato como hagiografía desplazada, el tono bajo del responso, la elegía celebratoria, la plegaria— como formalizaciones significativas de los lazos que cada poeta construye “en el intento de despejar un espacio imaginario para sí mismo”. Los vínculos que Darío ensaya con Verlaine se vehiculizan en la figura del “poema como don” y del don como paradoja que autoriza el gesto renovador de la estética dariana. En “Historia de un sobretodo”, Darío fábulas el regalo de su sobretodo a Verlaine y revierte su condición de “hijo del trópico”, “de pobre escritor americano” capitalizando sus bienes simbólicos. Pero a la vez, el don es “un regalo envenenado”, es el “contra-don” que implica toda herencia intelectual. En el homenaje a Verlaine que es el “Responso”, la celebración se desvía para configurar “la voz propia dariana”, oscilaciones implicadas en las ambigüedades del don. En “Las fábulas del viajero”, Adriana Kanczpolksy desmonta los mecanismos de construcción del autorretrato de artista que Gómez Carrillo fábulas para sí en sus crónicas de viajes y en sus textos autobiográficos, al identificar el uso de matrices ficcionales —*Los raros* de Darío, las *Confesiones* de Rousseau, las novelas ejemplares, Dante, los tópicos del decadentismo, el exotismo entre otros— que reconstruyen la propia vida desde las marcas del arte. Pero, como escritor secundario del modernismo, Gómez Carrillo se convierte en “difusor de muchos de los clichés de este movimiento”. Cierta impostura se cuele en la confrontación entre la imagen de artista ligada a un raro, a un bohemio y su éxito profesional como cronista, conseguido en la certera adhesión a los mandatos del mercado y a los gustos del “gran público”.

Los linajes son siempre conflictivos, otorgan y esquivan al mismo tiempo, reconocen pero también niegan, trazan caminos tortuosos en su intercambio amoroso. Esta certeza, esta idea compleja del linaje —que subyace en los artículos compilados— enriquece las aproximaciones al tema. “Desde la otra orilla: César Vallejo” de Mónica Bernabé aborda una de sus zonas más conflictiva: ¿cómo construir un linaje del modernismo a la vanguardia?, ¿qué reconoce Vallejo en Rubén Darío, pero también qué le niega? Bernabé parte de la exhortación acrática de Darío como una herencia que autoriza a Vallejo a negarlo “de raíz”, a buscar su “tesoro personal” en la “otra orilla”, lejos de los epígonos que malentienden las posibilidades de la herencia. El examen del poema LV de *Trilce* y la comparación entre “Retablo” y su primera versión “Simbolista” muestran el reconocimiento a Darío pero a la vez la fundación de una poética diferente. La “inversión” parece tramar la herencia rubendariana en Vallejo: contra el “canon armónico” elabora una poética de la “arruga”, la “sombra”; frente al “bosque ideal” del poeta nicaragüense, Vallejo rearticula el arte a la vida. La relación se vuelve abismal en lo que va de una a otra poética, y los, análisis de los poemas lo certifican.

A partir de una escena —el homenaje que Ricardo Rojas ofrenda a Darío en su poema “Toast a Rubén Darío” leído en el banquete de bienvenida que le tributan a su llegada a Buenos Aires los escritores del Ateneo de la calle Florida— Sonia Contardi articula las relaciones entre dos movimientos estético-culturales, el modernismo rubendariano y el nacionalismo del Centenario. En el citado poema Rojas recorre el viaje modernista a las Cosmópolis europeas para puntualizar y detenerse en el “regreso” a la patria como índice de su propio rescate de los valores de la nacionalidad en franca oposición al viaje importador. Capitaliza para sus intereses el “clamor continental” que Darío hizo visible en *Cantos de*

vida y esperanza, un momento peculiar en cuyo interior pueden anudarse algunos puntos de encuentro entre ambos.

En sus libros posteriores R. Rojas completa su posición relegando al modernismo al lugar de la “infancia”, le entabla un juicio por copiar lo extranjero, al tiempo que diseña el modelo de una “nueva escuela” fundada en la “argentinidad integral” cuyas señas encuentra en las esencias de la tierra, así como su *Historia de la literatura argentina*, expresión orgánica de la identidad nacional.

Teresa Basile